



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 104: No quiero oír esto.

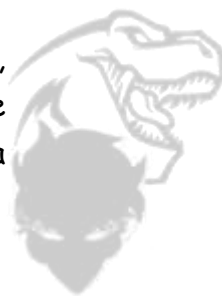
Xu Qing salió del baño sin notar nada extraño.

«Ya terminé. Deberías ir a lavarte pronto», dijo.

Al oírlo salir, Jiang He instintivamente miró sus labios antes de volver rápidamente la cabeza hacia la computadora. «Iré más tarde».

«Está bien».

Xu Qing cogió el secador. Su pelo recién cortado requería un secado mínimo, y bastaron unas cuantas ráfagas rápidas de aire. Sin nada más que hacer, se tumbó en el sofá, tecleando en su teclado y desplazándose por los vídeos a una velocidad 8 veces superior para recopilar material.



En su rutina habitual, o bien salía a beber y jugar a las cartas con sus amigos, o bien se acurrucaba en la cama viendo series o jugando a videojuegos.

Al mirar a Jiang He, no pudo evitar maravillarse de cómo funcionaba el destino.

Ni siquiera las novelas se atreverían a escribir este tipo de escenario.

«Esta noche no me voy a lavar el pelo», anunció Jiang He de repente.

«Entendido», respondió Xu Qing, aún absorto en la edición de vídeos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



De vez en cuando se oían estallidos de petardos procedentes del exterior. Aunque solo era el día 27 del mes lunar, algunas personas no podían resistirse a celebrar por adelantado.

Winter Melon, acurrucado en su acogedor rincón, permanecía quieto y en silencio, solo mirando hacia la ventana cuando se oían los ruidos. Estaba perfectamente contento de permanecer alejado del frío.

El viento aullaba fuera. Xu Qing terminó de recortar las escenas utilizables de los vídeos y decidió dejarlo por esa noche. Cerró su portátil con un bostezo y preguntó: «¿Aún no te vas a lavar?».

«Dentro de un rato».

«Vale, me voy a la cama. Buenas noches».

«Buenas noches».



Una vez que él cerró la puerta de su dormitorio, Jiang He se relajó visiblemente y se desplomó sobre el respaldo de la silla. Tras un momento de silencio, se levantó y se acercó a la ventana, asomándose al exterior.

La profunda noche apenas revelaba más que el tenue resplandor de las farolas, otro edificio cercano con algunas ventanas iluminadas y, más lejos, los letreros de neón de los rascacielos más allá del complejo residencial, centelleando en el cielo nocturno.

Al abrir la ventana un poco, el viento frío entró inmediatamente, y ella la cerró rápidamente. Envolviéndose en su ropa, se volvió hacia la sala de estar.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La televisión, la cama del gato, el perchero, el zapatero, la mesa del comedor y la ropa secándose en el balcón... todo se parecía a la casa de los padres de Xu Qing.

Incluso la planta de jengibre junto al televisor era idéntica a la que había visto en la cocina de sus padres.

¿Era esto lo que significaba vivir juntos?

Jiang He miró la puerta del dormitorio de Xu Qing y sintió una vaga sensación de pérdida.

Parecía que faltaba algo...

Ah, claro. Ni siquiera le había cogido la mano antes de acostarse.

—Oye, ¿por qué te quedas ahí parado?

Xu Qing reapareció con la tetera en la mano para servirse un poco de agua caliente.

«Estaba mirando fuera». Jiang He se volvió a sentar, envolviéndose más con la ropa mientras se sentaba con las piernas cruzadas en la silla.

«¿Qué hay que ver por la noche?», preguntó Xu Qing, lanzando una mirada dubitativa por la ventana antes de volver a su habitación con la taza.

«Voy a lavarme el pelo».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Eh?».

«Ahora mismo».

«Eh».

«¿Eh qué?», preguntó Jiang He, molesta.

«Eh... Adelante, lávalo», dijo Xu Qing, pensando en voz alta. «¿Quieres que te lo seque después?».

«No hace falta».

Irritada por razones que no acababa de comprender, Jiang He se dio la vuelta, cogió su pijama y se dirigió al baño, cerrando la puerta de un portazo tras de sí.



Xu Qing, todavía con la taza en la mano, se quedó en el salón, perdido en sus pensamientos. Cuando ella salió con su ropa y cerró la puerta del baño, él negó con la cabeza y regresó a su habitación.

Al cabo de un rato, pensó que ella ya estaría terminando, así que sacó el secador y la esperó. Secarle el pelo podría ser una buena oportunidad para acercarse a ella. Incluso estaba pensando en ver algunas películas románticas después de Año Nuevo, preferiblemente del tipo con escenas de besos, para darle algunas ideas a Jiang He...

Después de todo, pasar tiempo juntos comiendo, yendo de compras y cogidos de la mano no sería suficiente sin el reconocimiento oficial de su relación.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



...

Jiang He salió del baño en pijama, secándose el pelo con una toalla. Al ver a Xu Qing esperando con el secador, dudó brevemente antes de sentarse en silencio a su lado, dándole la espalda.

El fuerte zumbido del secador llenó la tranquila sala de estar, lo que molestó a Winter Melon, que empezó a mover la cola en su cama.

«¿Por qué no dices nada?», preguntó Jiang He tras un largo silencio.

«¿Hmm? ¿Decir qué?», Xu Qing estaba desconcertado.

«... Normalmente no paras de hablar».

«Eso es solo cuando hay algo de qué hablar. Ahora mismo no hay nada», respondió él simplemente.

«...»

«Por cierto, si querías que te secara el pelo, solo tenías que decirlo. ¿Cómo iba a saberlo si no? Antes dijiste que no y ahora me dejas hacerlo. Tienes que ser clara, ¿cómo iba a saberlo si no?».

Jiang He ya estaba irritado, pero ahora su explicación solo empeoraba las cosas.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Verdad? Si lo malinterpreté y esperé aquí para nada, sería una pérdida de tiempo. Solo di que quieres que te ayude, ¿qué tiene de vergonzoso?».

Una extraña y creciente frustración se acumuló dentro de Jiang He, aumentando con cada palabra que él decía. De repente, sintió la necesidad de darle un golpe en la cabeza.

¿Era eso lo que quería oír?

«Mira, el pelo recién cortado te queda muy bien», dijo Xu Qing, cambiando finalmente de tema. Se dispuso a secarle el flequillo con el secador, pero se dio cuenta de que ella lo miraba con los dientes apretados.

«... ¿Qué pasa?», preguntó Xu Qing, desconcertado. Intentando adivinarlo, preguntó con cautela: «¿Te encuentras mal?».

«Me encuentro perfectamente bien».

Jiang He se mordió el labio, tratando de calmarse.

Al final volverá a engañarme, no hay prisa. Mantén la calma.

«¿Perfectamente bien?».

«Sí».

«Pues mantente bien. Este secador cuesta más de 300 yuanes, es iónico, no produce electricidad estática...». Xu Qing divagó sobre las ventajas de la





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



tecnología iónica mientras le secaba el pelo. Cuando terminó, guardó el secador, le dio las buenas noches y volvió a la cama.

En la puerta de su habitación, se detuvo y la miró. De repente, recordó que aún no le había explicado a Jiang He que la Tierra era redonda. Se propuso encontrar el momento adecuado; su reacción de sorpresa seguramente sería divertida.

Cuando Xu Qing desapareció en su habitación, Jiang He se pasó los dedos por su cabello negro, ahora suave, y se sentó de nuevo frente al ordenador.

El débil sonido de los petardos volvió a llegar hasta ella. Se recostó en la silla, mirando la planta de jengibre que había delante del televisor, perdida en sus pensamientos....



Al día siguiente.

Al mediodía, comenzó a caer una ligera nevada, cubriendo las calles con una fina capa blanca.

El pez que habían mantenido vivo durante varios días finalmente llegó a su fin. Jiang He lo aturdió con dos rápidos golpes, luego le quitó las escamas y lo destripó. Siguiendo las instrucciones de la receta, le añadió cebolleta, jengibre y ajo antes de cocerlo al vapor.

«Creo que ahora soy una persona moderna», declaró Jiang He desde la puerta de la cocina.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Y por qué lo crees?», preguntó Xu Qing.

«Ayer, en casa de tu madre, nadie notó que yo era diferente. Mientras siga aprendiendo poco a poco, podré integrarme».

«¿Integrarte?», Xu Qing frunció el ceño, intuyendo que algo no iba bien.
«¿Qué estás tramando?».

«Nada. Solo creo que... tu familia es muy agradable».

«¿Amable en qué sentido?».

«Simplemente... amable». La mirada de Jiang He se perdió en la distancia.
«Me encanta comer con tu familia. Los cuatro juntos... me siento bien».

«Si te gusta, iremos a visitaros más a menudo», dijo Xu Qing entrecerrando los ojos. «Ni se te ocurra escaparte. Afuera hace mucho frío, te resfriarás».

«No pensaba hacerlo».

«¿Te dijo algo mi madre ayer?», preguntó Xu Qing, al encontrar extraño su comportamiento.

«Me dijo que te pegara», respondió Jiang He, impasible. «Pero no lo haré».???

¿Por qué su propia madre le saboteara así?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing sintió un escalofrío recorriendo su espalda.

